

Miradas País vol. 7

Percepciones sobre la migración
internacional en la ciudad de Antofagasta,
según estrato socioeconómico

Área Propuestas País
Región de Antofagasta

Miradas País vol. 7

Percepciones sobre la migración
internacional en la ciudad de Antofagasta,
según estrato socioeconómico

Área Propuestas País
Región de Antofagasta

SERIE MIRADAS PAÍS, VOLUMEN N°7
PERCEPCIONES SOBRE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA CIUDAD DE ANTOFAGASTA,
SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO.

Autores

©Fundación Superación de la Pobreza, 2019.

ISSN 0719-9058

DIRECTOR REGIONAL

Carlos Colihuechún

COORDINADOR DEL PROYECTO

Juan Carlos Figueroa

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Juan Carlos Figueroa

Ingrid Padopulos

EDITORA

Jennifer Abate

DISEÑO

Valentina Matzner

ÍNDICE

■	PRESENTACIÓN	4
■	INTRODUCCIÓN	6
■	MÉTODO	11
■	1. Índice de estrato socioeconómico	11
■	2. Índice de percepción al migrante internacional	13
■	RESULTADOS Y HALLAZGOS	15
■	1. Índice de estrato socioeconómico	15
■	2. Índice general de rechazo al migrante internacional	18
■	3. Percepción hacia el migrante internacional en Antofagasta, según estrato socioeconómico y país de origen	21
■	4. Percepción hacia el migrante internacional en Antofagasta, según sexo de los encuestados y grado de contacto con migrantes	26
■	REFLEXIONES FINALES	29
■	BIBLIOGRAFÍA	32

PRESENTACIÓN

Me complace presentar nuestro segundo estudio regional de la serie Miradas País, denominado “Percepciones sobre la migración internacional en la ciudad de Antofagasta, según estrato socioeconómico”.

Esta investigación se enmarca en el esfuerzo que como equipo regional hemos desarrollado por abordar el fenómeno de la migración en Antofagasta, una de las regiones que concentra la mayor cantidad de migrantes en el país. Si bien, los flujos migratorios en la región no son un fenómeno nuevo, en los últimos años la cantidad de migrantes han aumentado exponencialmente, trayendo aparejado problemas de convivencia con los chilenos residentes en el territorio.

La relación conflictiva entre chilenos y migrantes es una problemática de especial interés en la región, dado que no se han generado los dispositivos suficientes para favorecer la inclusión social de quienes migran al territorio regional, sobre todo de los migrantes latinoamericanos y en especial, de los de origen colombiano.

El fenómeno migratorio extrapola los límites regionales y nacionales. Es un proceso de orden mundial y presenta complejas manifestaciones en el continente latinoamericano, dado que la mayoría de las familias se ven forzadas a migrar por razones de pobreza y desigualdad, y se movilizan en busca de mejores oportunidades.

La temática de migración es parte fundamental de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, de la cual el Estado de Chile forma parte, comprometiéndose así al cumplimiento de las metas y objetivos de desarrollo sostenible que postulan, entre otras cosas, la reducción de la pobreza, la desigualdad y las inequidades económicas, no sólo de los connacionales, sino de todos quienes llegan a radicarse en el territorio nacional.

En este contexto, desde la Fundación para la Superación de la Pobreza y en particular, desde

el equipo regional de Antofagasta, hemos abordado el fenómeno migratorio en la región con nuestros dispositivos de intervención social comunitaria, de la mano de las investigaciones regionales.

En relación a lo anterior, se ha buscado aportar en la problemática con la entrega y análisis de información pertinente, así ocurrió con el estudio desarrollado en colaboración con la municipalidad de Antofagasta denominado “Bienvenidos a la Diversidad, levantamiento de experiencias con estudiantes migrantes en establecimientos educacionales de la Corporación Municipal de Desarrollo Social de Antofagasta” (Grupo Educativo y FSP, 2017). En esa investigación se relevan las buenas prácticas de ciertos establecimientos educacionales que han avanzado en la tarea de la integración y la inclusión social de niños, niñas y jóvenes migrantes en la región.

Sumado a ello, durante el año 2017 desarrollamos nuestro primer estudio regional denominado “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta” (FSP a, 2017), desarrollado con el apoyo del Fondo Nacional de Seguridad Pública, dependiente de la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

Esta investigación ofrece un profundo análisis sobre la percepción recíproca entre chilenos y migrantes en la comuna de Antofagasta. Los resultados que aquí se obtuvieron, evidencian el nivel de rechazo que los antofagastinos tienen hacia los migrantes en la región, principalmente a los latinoamericanos y en especial a los de origen colombiano.

Con la necesidad de profundizar en los resultados de ese primer estudio, se erige la presente investigación, que buscó identificar cómo el estrato socioeconómico de los antofagastinos incide en la percepción que estos construyen de los migrantes que residen en la comuna de Antofagasta.

Con esto esperamos seguir siendo un aporte, tanto para la comprensión del fenómeno migratorio y sus expresiones en la región, como para la discusión pública desde donde debiesen surgir diversas estrategias que promuevan la inclusión social de los migrantes, mejorando así la convivencia entre nacionales y extranjeros.

Carlos Colihuechún
Director regional de Antofagasta
Fundación Superación de la Pobreza

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, Chile se ha configurado como un país receptor de flujos migratorios en Sudamérica. Aunque resulte de gran dificultad estimar el total exacto de personas extranjeras en el territorio nacional, esto dado por las formas irregulares de ingreso y estadía, los registros estadísticos oficiales evidencian un pronunciado crecimiento en la cantidad de migrantes internacionales. Los resultados del Censo 2017 reflejan que, entre los años 1992 y 2017, el porcentaje de migrantes internacionales respecto a la población total de residentes chilenos, pasó de un 0,8% en 1992 (105.070 personas) a un 4,4% en 2017, correspondiente a 746.465 personas (INE, 2018). Del total de migrantes que actualmente residen en Chile, el 66,7% de ellos llegó al país entre los años 2010 y 2017 (INE, 2018), dando cuenta de la preponderancia que ha tenido la oleada migratoria de la última década.

Los grupos de migrantes internacionales con mayor volumen histórico en Chile provienen de los países limítrofes de Argentina, Bolivia y Perú, respectivamente. Sin embargo, el Censo del año 2017 evidencia variación en los flujos migratorios, donde los grupos de colombianos y venezolanos se han posicionado en los primeros lugares. Así, para el año 2017 el 25,2% de los inmigrantes internacionales residentes en Chile eran de nacionalidad peruana, el 14,1% colombianos y el 11,1% venezolanos y en menor medida, 9,9% bolivianos y 8,9% de argentinos (INE, 2018).

Respecto al perfil sociodemográfico actual de los migrantes en el país, las diferencias por sexo son mínimas con una leve tendencia hacia la feminización (50,6% son mujeres INE, 2018). A su vez, el promedio de edad es de 33 años y el porcentaje de población económicamente activa (entre 15 y 65 años) es de 85,8% (INE, 2018), siendo una población menos envejecida que la chilena, lo que representa un potencial para el mercado laboral nacional.

Ahora bien, la migración internacional no es un fenómeno social atendible únicamente desde el punto de vista de las cifras y sus oscilaciones en determinados periodos de tiempo. Pese a que las mismas son de valiosa importancia al permitir, entre otras situaciones, contextualizar la creciente incidencia del flujo migratorio internacional en Chile, el fenómeno suscita sobre todo interés por sus impactos a escala estructural (societal) y subjetiva (individual). Frente a la realidad migratoria en América Latina y El Caribe, existen quienes sostienen que:

“La migración internacional configura uno de los capítulos centrales del desarrollo económico y social de los países de América Latina y el Caribe y todo indica que continuará ocupando esta posición en los próximos años (...) tampoco sorprende que constituya un motivo de preocupación para los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil, ya que sus repercusiones afectan las relaciones internacionales, el accionar de los Estados y el quehacer de las comunidades y los individuos” (Ocampo, 2000, citado en Cepal, 2001: 14).

Ejemplo de ello, es la realidad socioeconómica de la población migrante en el país, donde la expresión de la pobreza es más aguda si se compara con que muestra la población nacional. Según los resultados de la encuesta Casen 2017, el 10,8% de los nacidos fuera de Chile se encontraban en situación de pobreza por ingresos, y el 24,6% en situación de pobreza multidimensional (MDS, 2017). Así, el fenómeno de la pobreza se convierte en un problema de inclusión social en el país, siendo más evidente en la población migrante, reflejo de las barreras en la estructura de oportunidades que dificultan su acceso a diversos servicios y beneficios del Estado.

Es precisamente la necesidad de inclusión social la que está a la base de la agenda 2030 para el desarrollo sostenible, suscrita por Chile y otros 192 estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas, en enero de 2016. Dicha agenda contempla entre sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y 169 metas, elementos de inclusión social directamente relacionados a la migración, principalmente en los objetivos 1, 8 y 10, que buscan: “poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo”, “promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”, y “reducir la desigualdad en y entre los países”, respectivamente (ONU, 2016)¹. Por tanto, las estrategias que el Estado de Chile desarrolle en pos del cumplimiento de dichos objetivos, debe contemplar la participación de los y las migrantes residentes en el país.

No obstante, la inclusión social no se logra sólo con el acceso de los migrantes a los servicios y beneficios del Estado, sino también, gracias a los procesos de acogida de las sociedades y co-

¹ De estos objetivos, las metas asociadas que hacen alusión directa al fenómeno migratorio son: (ODS 10, meta 10.2) Para 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición; (ODS 10, meta 10.7) Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas; (ODS 10, meta 10.c)

munidades receptoras. En este contexto, la sociedad chilena ha dado luces de altos niveles de discriminación, rechazo y hasta xenofobia en contra de los migrantes. Antecedentes destacados por Unesco (2008) estiman que un 70% de la población nacional mantendría algún tipo de prejuicio acerca de los extranjeros en el país, principalmente hacia quienes provienen de países de centro y Sudamérica. En particular, personas originarias de Haití, Perú, Colombia y Bolivia. A esto se suman los resultados de la encuesta Casen 2017, donde el 32,2% de los hogares con jefe de hogar nacido fuera de Chile, declaran que al menos uno de sus miembros ha sido discriminado o tratado injustamente en los últimos 12 meses. Situación que se agudiza en los hogares de origen colombiano, donde el 58,8% declara haber sufrido malos tratos (MDS, 2017).

Este contexto hostil se ve acrecentado en aquellas regiones que concentran la mayor cantidad de migrantes del país. Ejemplo de ello es la región de Antofagasta, donde el 11% de su población son migrantes internacionales, posicionándola como la segunda región del país (después de Tarapacá) con la mayor cantidad de ese grupo respecto de su población regional. De ellos, el 30,6% son colombianos, 38,4% bolivianos y 17,8% peruanos y se concentran mayoritariamente en la comuna de Antofagasta (INE, 2018).

En esta comuna la convivencia de los grupos nacionales y extranjeros ha estado marcada por situaciones de discriminación y conflicto, lo que se ha convertido en un fenómeno visible. Se estima que un 69% de los habitantes chilenos en Antofagasta considera que los migrantes internacionales quitan los puestos de trabajo y un 67% defiende la idea de que debería existir una ley migratoria que impida su ingreso al país (Universidad Católica del Norte y Market Opinion Research International, 2016). A la luz de esto resulta comprensible la afirmación expuesta en el Plan de Desarrollo Comunal (Pladeco) 2013-2022 de la capital regional:

“Se considera la convivencia [entre extranjeros y chilenos] en Antofagasta como mala, especialmente en los espacios públicos. Se asocia los espacios públicos a lugares peligrosos, sucios y de drogadicción. Además, existen algunas tensiones frente a la inmigración (...) Los inmigrantes están particularmente afectados por este ambiente de desconfianza. Ecuatorianos, colombianos, peruanos (entre otros), que vinieron a Antofagasta por motivos laborales son percibidos de manera negativa por parte de la población y, en consecuencia, se enfrentan a reacciones discriminatorias” (Ilustre Municipalidad de Antofagasta, 2013: 121).

La discriminación y xenofobia creciente en la población de Antofagasta genera un clima de tensión social que repercute directamente en la calidad de vida de los migrantes, llegando incluso a situaciones de vulneración de sus derechos fundamentales. Dichos fenómenos sociales son

¹ De aquí a 2030, reducir a menos del 3% los costos de transacción de las remesas de los migrantes y eliminar los corredores de remesas con un costo superior al 5% (ONU, 2016). (ODS 8, meta 8.8) Proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y sin riesgos para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres migrantes y las personas con empleos precarios.

enraizados por discursos políticos y de medios de comunicación que indiquen de manera negativa en la percepción que la población nacional tiene sobre este grupo humano. Amnistía Internacional (2006) ha reparado sistemáticamente en que “el modo que los políticos, autoridades de gobierno y medios de comunicación presentan las cuestiones de migración influye notablemente en la percepción pública de las personas migrantes y sus derechos” (2006:8).

Ahora bien, la percepción de los connacionales sobre las personas migrantes se explica a su vez por cuestiones históricas, donde el proceso de colonización, las políticas de migración selectivas y los conflictos bélicos, han promocionado una valoración positiva de los migrantes europeos, en contraposición al rechazo hacia los migrantes latinoamericanos, principalmente a aquellos con rasgos afrodescendientes, indígenas y en general, distintos a lo eurocéntrico deseable socialmente (Tijuox y Palominos, 2015), acrecentando de esa manera un sentimiento cercano a la aporofobia², sobre todo en sociedades como la antofagastina.

El estudio regional “Fronteras Invisibles, convivencia urbana y migración en Antofagasta”, desarrollado por la Fundación Superación de la Pobreza (2017), permitió recoger las percepciones de convivencia entre chilenos y migrantes en esta comuna. Entre sus principales resultados se evidencia que “los migrantes perciben que sus pares chilenos suelen rechazarlos, evitarlos y menospreciarlos. Se sienten observados como una amenaza a los puestos de trabajo y costumbres de la población nativa (...) Por su parte, se pudo advertir que los chilenos tienden a auto-percibirse como menos discriminatorios que sus vecinos extranjeros, afirman. Ya sea porque sus respuestas están sesgadas parcialmente por la deseabilidad social o porque son menos conscientes de sus actos aversivos” (FSP a, 2017). Pese a que el estudio recoge una percepción generalizada entre quienes participaron de la muestra, uno de sus hallazgos da luces de ciertas diferencias de percepción entre los chilenos de estratos socioeconómicos distintos, sin embargo, el análisis de los datos no permitió profundizar en dicha dimensión.

Este es un elemento no menor, dado que las diferencias de posición en la estructura de estratificación social actuarían como criterios de distinción, no sólo material, sino también simbólica entre actores sociales (véase p. ej. Bourdieu, 2004; Bourdieu y Passeron, 2003; Mayer, 1971), influyendo así en la percepción sobre los migrantes. Un estudio desarrollado por la Universidad Santo Tomás (2013) da cuenta cómo aquellos hogares con más altos ingresos presentan menos prejuicios contra los migrantes, que los de bajos ingresos. De igual forma, la actividad que desarrollan los connacionales también incide en su percepción sobre los migrantes, por ejemplo, los estudiantes presentaron menos prejuicios que las personas jubiladas.

² Concepto acuñado por la filósofa Adela Cortina. La aporofobia –miedo y rechazo hacia la pobreza y las personas en situación de pobreza– se diferencia del racismo y la xenofobia, ya que la aporofobia no discrimina ni margina a aquellos inmigrantes o miembros de otras etnias con patrimonio, recursos económicos o relevancia social y mediática, sino exclusivamente a los inmigrantes más empobrecidos.

En suma, lo expuesto vuelve pertinente atender la problemática esbozada y en consecuencia, elaborar un estudio que permita levantar mayor evidencia para determinar la real influencia del sistema de estratificación social, sobre la percepción que los nacionales chilenos mantiene acerca de los migrantes internacionales en el país.

Por tanto, el presente estudio busca profundizar en este fenómeno social, a través de la siguiente pregunta de investigación: **¿Cuál es la relación entre el estrato socioeconómico de pertenencia de los habitantes chilenos de Antofagasta y su percepción sobre los y las migrantes internacionales en la misma comuna?**. Para dar respuesta a dicha interrogante se definió como objetivo general: establecer la relación entre el estrato socioeconómico de pertenencia y la percepción de los chilenos (con 18 o más años de edad) residentes en Antofagasta sobre los migrantes internacionales en la comuna. De igual forma, los objetivos específicos que estructuraron la investigación fueron: (i) Determinar el estrato socioeconómico de pertenencia de los habitantes de Antofagasta que conformen la muestra de estudio; y (ii) Determinar la percepción que poseen los habitantes de Antofagasta que conformen la muestra de estudio sobre las personas en situación de migrantes internacionales residiendo en la comuna.

MÉTODO

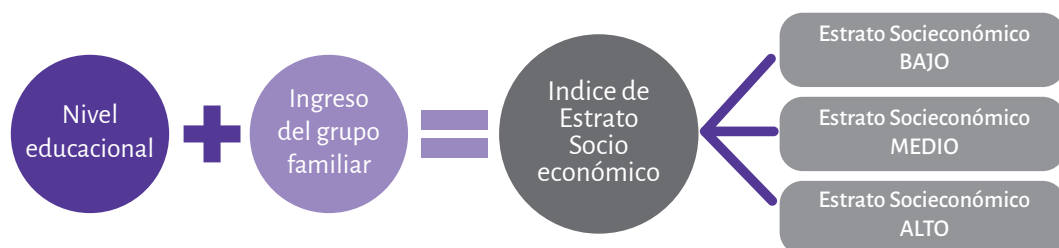
El objetivo central de la investigación buscó establecer la relación entre la posición socioeconómica y la percepción mantenida respecto de las personas en situación de migrantes internacionales en Antofagasta. Para lograrlo, fue necesario medir y caracterizar la forma en que los nacionales chilenos perciben a los extranjeros que actualmente residen en la comuna, además de establecer el estrato socioeconómico de pertenencia de cada uno de los sujetos que conformaron la muestra de estudio. De esta forma, se construyeron dos índices: (i) índice de estrato socioeconómico, e (ii) índice de percepción hacia el migrante internacional. Ambos instrumentos fueron elaborados a partir de la base de datos del estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta” (FSP a, 2017), realizado con financiamiento del Fondo Nacional de Seguridad Pública, dependiente de la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

Dicha base de datos constó de 1.000 encuestas a personas chilenas con 18 o más años de edad, residentes en Antofagasta por al menos un año. Asimismo, el estudio se concentró en 15 de los 18 distritos censales de la comuna (considerando un error teórico muestral de 3,1). En suma, es una base de datos con representatividad poblacional. Finalmente, los datos fueron procesados mediante el paquete estadístico SPSS.

1. Índice de estrato socioeconómico³

Para efectos de la investigación, el estrato socioeconómico de las personas chilenas con 18 o más años de edad y residentes en Antofagasta, se midió a partir de un índice aditivo simple basado en la combinación de la medida de dos dimensiones: nivel educacional del encuestado y el ingreso del grupo familiar al que pertenece (el cual se determinó en función de la cantidad de miembros que componen su hogar), tal como se observa en el siguiente esquema⁴:

³ El estrato socioeconómico de una persona refiere a la posición que ostenta éste en la estructura de estratificación social.



Ambas dimensiones, nivel educacional y nivel de ingresos, tuvieron un recorrido de puntaje que osciló entre un mínimo de 1 y un máximo de 10 puntos, respectivamente. Por tanto, el índice de Estrato Socioeconómico al ser de tipo aditivo simple, es el resultado de la sumatoria de ambas dimensiones, las cuales tuvieron una ponderación equitativa. Es decir, los puntajes que los encuestados obtuvieron en ambas dimensiones (nivel educacional y nivel de ingresos), al conjugarse en el Índice de Estrato Socioeconómico, terminan oscilando entre un mínimo teórico de 2 puntos y un máximo de 20.

De esta forma, los puntajes obtenidos en el índice de Estrato Socioeconómico fueron clasificados en tres categorías ordinales: estrato socioeconómico bajo, medio y alto. Así se detalla en el siguiente cuadro:

Tabla 1: Estrato socioeconómico de pertenencia según rango de puntaje

Estrato socioeconómico	Rango de puntaje
Bajo	[2-7]
Medio	[8-14]
Alto	[15-20]

Fuente: elaboración propia, en base a los datos del estudio "Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta"

⁴ Para los efectos del estudio, el concepto de hogar se entendió como un "grupo de personas, parientes o no, que habitan la misma vivienda y tienen presupuesto de alimentación común o personas que viven solas. Puede ocurrir que uno o más hogares habiten una vivienda; sin embargo, un hogar no puede habitar más de una vivienda" (Ministerio de Desarrollo Social, 2017, s.p.).

2. Índice de percepción del migrante internacional

En el estudio, la percepción⁵ de los encuestados sobre la población migrante internacional residente en Antofagasta se trabajó de manera tal que fuera posible determinar cómo suscita condiciones de rechazo hacia la población en cuestión. Para ello, se elaboró un índice aditivo simple que consideró la sumatoria de los indicadores (preguntas cerradas) incorporados en el instrumento diseñado en el estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”. Los indicadores en cuestión se destinaron a medir el nivel de rechazo que la población estudiada mantiene hacia los extranjeros establecidos en la comuna. Esto en cinco dimensiones distintas: social, cultural-étnica, económica, política y jurídica⁶.

Considerando esas cinco dimensiones, se elaboró el Índice de percepción del nacional chileno al migrante internacional residente en Antofagasta, el cual tuvo un recorrido que osciló entre 0 y 54 puntos. Se establecieron las siguientes categorías ordinales, según los intervalos de puntuación fijados dentro del rango señalado:

Tabla 2: Percepción hacia el migrante internacional según rango de puntuación

Percepción hacia el migrante internacional, según nivel de rechazo del nacional chileno.	Rango de puntaje
Ausente	0
Bajo	[1-18]
Medio	[19-36]
Alto	[37-54]

Fuente: elaboración propia, en base a los datos del estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”

En este caso, se consideraron las diez colectividades de migrantes internacionales con mayor representación en la comuna de Antofagasta durante el año 2014, estas son, en orden descendente: Bolivia (41,8%); Perú (28,6%); Colombia (11%); Argentina (5,7%); Ecuador (3%); Paraguay (1,2%); Brasil (1,1%); China (1%); Estados Unidos (0,7%); y España (0,7%).

⁵ Aunque no exista una idea unánime sobre su significado y alcances, percepción puede entenderse como el resultado de un procesamiento de información que consta de estimulaciones a receptores que condicionan la propia actividad del sujeto (Carterette y Friedman, 1982, en Arias, 2006).

⁶ Para una revisión más detallada del alcance de estas dimensiones véase Estudio Comunal de Convivencia y Migración en Antofagasta.

Complementariamente al índice de rechazo según nacionalidad de origen de la población migrante internacional en Antofagasta, se confeccionó el Índice General de Rechazo al Migrante Internacional. El mismo añade a los indicadores con los que se trabajó en el primer índice, el conjunto de indicadores incluidos en las cinco dimensiones (social, cultura-étnica, económica, jurídica y política), pero sin discriminar según el país de origen de las personas extranjeras establecidas en Antofagasta (el detalle de esto se especifica en el Capítulo de Metodología del Estudio Convivencia y Migración en Antofagasta). De ese modo, el Índice General de Rechazo al Migrante Internacional entrega la visión de los nacionales sobre la condición de “migrante internacional” en general. Las categorías del índice y rangos de puntuación asociados a las mismas se especifican a continuación:

Tabla 3: Rango de puntaje del índice general de rechazo al migrante internacional

Percepción hacia el migrante internacional, según nivel de rechazo del nacional chileno.	Rango de puntaje
Ausente	66
Bajo	[67-99]
Medio	[100-132]
Alto	[133-165]

Fuente: elaboración propia, en base a los datos del estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”.

RESULTADOS Y HALLAZGOS

A continuación se dan a conocer los principales resultados y hallazgos obtenidos tanto del índice de estrato socioeconómico, como del índice de rechazo al migrante internacional en Antofagasta. Dicha información es presentada además, en un análisis correlacional entre ambas variables, con el fin de graficar de manera exhaustiva la percepción que los antofagastinos tienen sobre los migrantes internacionales y las diferencias que el nivel socioeconómico de los connacionales genera en aquella percepción. Finalmente, se presentan dos pruebas de correlación donde son analizadas las variables de sexo y grado de cercanía con los migrantes, con el fin de profundizar en otras variables que inciden en dicha percepción.

1. Índice de estrato socioeconómico

Tal como se detalló en el apartado metodológico, el índice de estrato socioeconómico se construyó a partir de la combinación de dos dimensiones (ingresos y educación), gracias al cual se pudo establecer los tramos de estrato socioeconómico de los sujetos de la muestra.

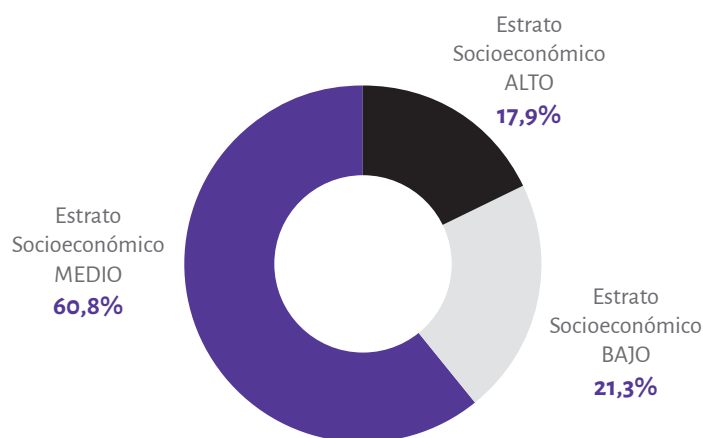
Respecto de la dimensión de ingresos (medida en función de la cantidad de miembros de un hogar), se advierte que el 74,6% de la muestra corresponde a hogares compuestos por dos a cinco personas. Igualmente puede establecerse, a modo de tendencia, aunque no significativa, que los hogares conformados por una menor cantidad de integrantes concentran ingresos más elevados que aquellos con un número más alto de miembros. Por su parte, en la dimensión educación, se obtiene que la representación más alta de la muestra, corresponde a sujetos con educación media completa, representando el 32,4% del total de casos considerados.

Por consiguiente, al conjugar los resultados de ambas dimensiones fue posible obtener la distribución del estrato socioeconómico de la muestra (886 casos válidos). Aquí se aprecia que el

estrato socioeconómico medio es el que obtuvo la mayor representación porcentual (60,8%). En el otro extremo, se encuentra el estrato socioeconómico alto, que concentró solamente un 17,9% (159 casos de los 886 válidos).

De lo anterior se podría concluir que en la comuna de Antofagasta la tendencia general observada es que su población se localice mayoritariamente en el estrato socioeconómico medio, sin existir una clara distancia entre el estrato bajo y el alto (pues entre ambos la diferencia es del orden de 3,4 puntos porcentuales a favor del primero). Sin embargo, ese argumento debe ponderarse con reservas. Una de las limitantes del trabajo en terreno del estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”, del cual se toma la base de datos para el presente trabajo, fue precisamente el acceso a recabar información en los sectores de la comuna de Antofagasta que reúnen a la población perteneciente al estrato socioeconómico alto, tal como se muestra en el siguiente gráfico:

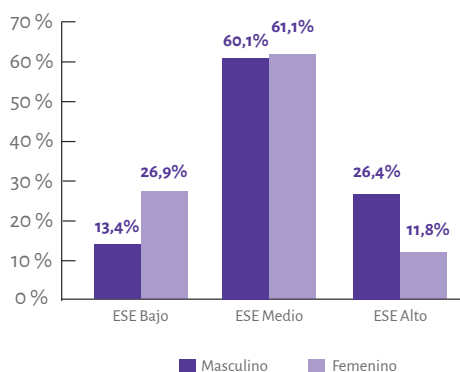
Gráfico 1: Distribución de la muestra según estrato socioeconómico (en %)



Fuente: elaboración propia, en base a datos del estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”.

Ahora, el análisis de la distribución por estrato socioeconómico se complementa si se considera la variable sexo. El siguiente gráfico entrega sugestiva información, la cual permite advertir las brechas sociales intermediadas por los determinantes de género.

Gráfico 2: Distribución porcentaje de la muestra según sexo y estrato socioeconómico ESE (en %)



Fuente: elaboración propia, en base a datos del estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”.

A partir del gráfico se concluye que tanto hombres como mujeres se concentran principalmente en el estrato socioeconómico medio, con tasas que no difieren de manera significativa. Respectivamente, las proporciones ascienden a 60,1% y 61,1%. Sin embargo, sí se observan diferencias importantes para los otros dos estratos. En el caso del estrato socioeconómico bajo, la tasa de personas de sexo femenino supera a la de sexo masculino. Un 26,9% de mujeres se ubica en este estrato, mientras que un 13,4% de los hombres se concentra en el mismo. La situación se invierte en el estrato alto. Ahí la representación dentro del total de hombres asciende a un 26,4%, en tanto que la de mujeres corresponde a un 11,8%.

Complementado el análisis del gráfico con el estadístico de prueba V de Cramer (para variables nominales), se concluye que las variables sexo y estrato socioeconómico presentan una asociación estadísticamente significativa a un 95% de confianza ⁷. El valor de significancia ascendió a 0,000, mientras que el valor del coeficiente a 0,223. De este último valor se desprende que la asociación es de intensidad débil.

Lo anterior resulta llamativo, pues da cuenta de que las manifestaciones de pobreza en la población de Antofagasta tienden a afectar predominantemente a mujeres, siguiendo tendencias ya advertidas por otras mediciones. Por ejemplo, los resultados arrojados por la Encuesta Casen indican que en el año 2015 un 12,1% de las mujeres del país se encontraba en situación de pobreza por ingresos, mientras que un 11,2% de los hombres estuvo ubicado en igual situación. No obstante, la tendencia se invierte tratándose de pobreza multidimensional (incluyendo dimensión Entorno y Redes). En este particular, la tasa más alta corresponde a hombres, en cuyo

⁷ En general, al trabajar a un 95% de confianza se asume un 5% de probabilidad de encontrar asociación entre las variables en circunstancias que las mismas son independientes.

caso se alcanza un 21,4%. Por su parte, la proporción de mujeres en la misma situación es de un 20,4%.

En la región de Antofagasta, dónde la proporción de personas en situación de pobreza por ingresos según la Encuesta Casen llegó a un 5,4% en 2015, se corrobora la tendencia anterior. También son las mujeres quienes se ven mayormente impactadas por esta manifestación de pobreza, aunque no superando de forma significativa a los hombres. La tasa de mujeres en pobreza por ingresos llega a un 5,5%, mientras que la de hombres a un 5,3%.

Tratándose de pobreza multidimensional (incluyendo dimensión Entorno y Redes), los hombres se ven representados con un 18,1% y las mujeres con un 16,4%, manteniéndose la propensión a que los primeros alcancen la tasa más alta.

2. Índice general de rechazo al migrante internacional

Como se adelantó en el apartado metodológico, el grado de aceptación o rechazo a los inmigrantes en Antofagasta fue medido a partir del índice de percepción hacia el migrante internacional, el cual oscilaba en una escala ordinal desde la ausencia de rechazo hasta alto rechazo, que fue medido en función de las 10 nacionalidades con mayor presencia en Antofagasta (detalladas en el apartado metodológico). De esta forma, los resultados arrojados por la muestra fueron los siguientes:

Respecto de la ausencia de rechazo hacia los migrantes, en general es muy baja la proporción de chilenos que declararon no rechazar a los migrantes en ninguna de las dimensiones que contempla el índice (social, cultural-étnica, económica, política y jurídica). Es decir, al analizar la percepción que estos tienen respecto a los migrantes de las nacionalidades consultadas, por lo general, siempre existe un grado de rechazo, aún cuando este sea mínimo.

Ahora bien, los puntajes obtenidos como resultado de este índice de percepción, dan cuenta que la muestra tiende a evidenciar un bajo nivel de rechazo hacia los migrantes, excepto en el caso de la nacionalidad colombiana donde esta tendencia cambia.

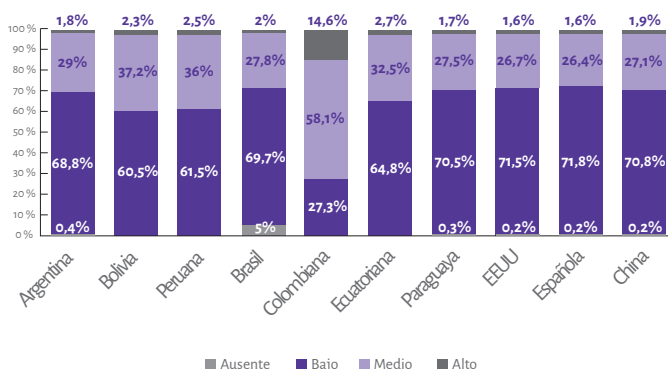
Al disgregar los resultados por nacionalidad, se observa que los españoles son el grupo más aceptado por parte de los chilenos en la comuna, ya que en la percepción que los antofagastinos tienen de ellos, predomina un bajo nivel de rechazo (71,8%). A ellos les siguen los estadounidenses, chinos y paraguayos, con un 71,5%, 70,8% y 70,5% de bajo rechazo, respectivamente. Lo sugestivo de este análisis es que los migrantes originarios de Estados Unidos como de Espa-

ña, resultan ser los conglomerados establecidos en Antofagasta que cuentan con los menores grados de rechazo por parte de la población nacional de la comuna, esto, aun cuando su representación dentro del total de extranjeros en la misma sea baja, cuestión que se replica para las colectividades argentina, brasileña y paraguaya.

El resultado anterior es revelador por cuanto refrenda el juicio de que la cultura nacional tiende a privilegiar la migración de ultramar, principalmente europea. Valorándose así el modo de vida, cultura y hasta los rasgos físicos de las personas originarias de naciones anglosajonas y europeas desarrolladas por sobre aquellos que predominarían en países latinoamericanos. Como se profundizará en lo que sigue, parte importante de esto se debe a procesos históricos, fundamentalmente desprendidos del periodo de colonización y, en la posterioridad de la República, a la instauración de políticas migratorias selectivas que influyeron en la configuración de las actuales preferencias y cultura nacional (Muñoz, 2008; Tijoux y Palominos, 2015).

En tanto, la situación en lo que respecta a la percepción de la población nacional sobre el colectivo de colombianos en Antofagasta, dista de la observada para los otros casos de extranjeros. La mayor parte de los encuestados manifestó un nivel de rechazo medio hacia los nacionales de Colombia, alcanzando una tasa de 58,1% de la muestra. El gráfico que se presenta a continuación, da cuenta que aunque el nivel alto de rechazo alcanza sólo un 14,6%, y que es la mayor representación observada para tal nivel entre las distribuciones obtenidas para los diez grupos de migrantes internacionales contemplados en el estudio. De ahí que pueda establecerse la conclusión de que en la actualidad las personas colombianas residentes en Antofagasta concentran los mayores niveles de rechazo entre la población nacional de la misma comuna.

Gráfico 3: Distribución de la muestra según nivel de rechazo a la población migrante residente en Antofagasta, por nacionalidad (en %)



Fuente: elaboración propia, en base a datos del estudio "Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta".

Algunos antecedentes pueden aventurarse para contextualizar ese hallazgo. En primer lugar, se debe ponderar que, a diferencia de lo que ocurre con otras colectividades, en particular con la boliviana y peruana, cuya presencia en la región de Antofagasta posee amplias raíces históricas; el arribo de personas originarias de Colombia constituye un fenómeno relativamente nuevo y creciente en el último tiempo. Según datos del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2016), mientras en 2005 los colombianos concentraron un 1,6% del total de extranjeros en la región, en el año 2014 tal cifra ascendió a un 11%. Ese aumento deja a la colectividad en el tercer lugar entre las diez más importantes en Antofagasta, quedando por debajo precisamente de las comunidades boliviana y peruana ⁸.

Resulta interesante advertir que en 2005 el total de permisos de permanencia definitiva otorgados a personas oriundas de Colombia sumó nueve, llegando a 1.407 en 2014 (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2016). Esto tiene a lo menos dos implicancias; por un lado, reviste un importante desafío de adaptación cultural, tanto para quienes en situación de migrantes internacionales se han establecido en la región, y en particular en Antofagasta, como también para los chilenos. Aun cuando entre Chile y Colombia existan continuidades culturales patentes (como el pasado colonial común o el idioma, por ejemplo), lo que ha acontecido es que el estilo de vida de los migrantes colombianos contrasta en distintos aspectos con el de los chilenos, atribuyéndose a los primeros, además, el prejuicio de su vinculación con actividades ilícitas o socialmente condicionadas. O al menos así se ha sostenido desde algunos sectores de la sociedad, la prensa y/o políticos (véase, por ejemplo, Fundación Superación Pobreza, 2012). Ilustrativo resulta, en ese mismo sentido, que la diputada Paulina Núñez haya declarado que: “la sensación de inseguridad no ha aumentado por la inmigración, pero esa inseguridad no la sentíamos décadas atrás cuando sí recibíamos inmigración importante como la peruana o la boliviana. Esa sensación ha aumentado por los colombianos porque ellos son más violentos” (citado en Charry, 2017: 8).

Parte de los hallazgos del estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”, refrendan precisamente que percepciones de ese tipo predominan en una parte no menor de los chilenos. Agréguese a esto que las exigencias sociales para que colombianos y en general todo aquél que se encuentre en territorio nacional, adopte los patrones culturales locales conlleva a algunos trastornos psicológicos. Antecedentes levantados entre la población migrante internacional de Antofagasta evidencian que el nivel de estrés por aculturación ⁹ es más alto entre las colectividades colombiana y peruana (Urzúa, Heredia y Caqueo-Urizar, 2016).

Estrechamente vinculada con lo anterior está la segunda implicancia del creciente arribo de

⁸ La Encuesta Casen de 2015 arrojó que la migración colombiana a Chile es la segunda más importante en número, siendo solamente superada por la migración desde Perú. Un 13,6% del total de los extranjeros establecidos en el país.

⁹ Proceso que implica la recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro, en especial, con la consecuente pérdida de la cultura propia.

migrantes colombianos a Antofagasta, que se relaciona con las manifestaciones de discriminación y xenofobia que son observables entre la población nacional. Según estudios (Charry, 2017), se han identificado actitudes de exclusión hacia los migrantes colombianos, llegando a ser catalogadas como problemáticas de discriminación y xenofobia. En otros casos se reconocen también como racismo vinculado con orígenes históricos de la población chilena. En la perspectiva de Sayad (2008; en Charry, 2017), un inmigrante, en tanto un no-nacional, es excluido de lo político y de lo privado, es decir, de lo más fundamental que es tener derechos. El inmigrante, en este caso colombiano, aparece connotaciones negativas, como el ser más pobre e inferior económica y culturalmente (Delgado, 1998; en Charry, 2017). Agréguese, que la importante proporción de población afrodescendiente entre los migrantes colombianos intensifica esas manifestaciones de rechazo por parte de los chilenos (Charry, 2017), e influye en desmejorar el auto-concepto de aquéllos a un nivel subjetivo (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2017).

Las investigadoras nacionales Tijoux y Palominos (2015), han concluido que las dinámicas sociales que crean la migración internacional en Chile suscitan relaciones de poder que tienen como base los fenómenos de racialización y sexualización. Esto es, instancias de diferenciación en que un grupo es menoscabado en sus oportunidades sociales por marcas de raza y género, encarnadas en sus cuerpos. De ahí, que no sea de extrañar que precisamente la colectividad colombiana afrodescendiente es una de las más afectadas por tales circunstancias en Antofagasta.

3. Percepción hacia el migrante internacional en Antofagasta, según estrato socioeconómico y país de origen

A continuación se presentan los resultados obtenidos de la correlación entre el estrato socioeconómico de pertenencia y la percepción sobre el migrante internacional¹⁰, ya que tal como se argumentó a inicios de este estudio, la población nacional muestra una valoración distinta de los extranjeros residentes en Chile y en particular en Antofagasta, dependiendo de su procedencia y de los factores asociados a ello.

Esto último se entiende, entre otras cosas, por los procesos histórico-políticos desprendidos inicialmente del periodo colonial, que tal como plantean Tijoux y Palominos (2015), explican la preferencia dominante en Chile por un tipo de migración. En sus palabras:

¹⁰Para ello se realizan dos procedimientos complementarios entre sí: los análisis de la distribución de proporciones de las tablas de contingencia resultantes de cada una de las relaciones abordadas y la aplicación de un estadístico de prueba pertinente al nivel de medición de las variables respectivas. Además, se aclara que en todas las pruebas estadísticas destinadas a establecer la correlación o asociación de las variables se trabajó a un 95% de confianza. Quepa destacar también que se ha optado por trabajar la variable dependiente separadamente para cada uno de los grupos de migrantes internacionales, respecto de los cuales se levantó información (precisamente los que obtienen las mayores representaciones dentro de la población extranjera establecida en la región de Antofagasta).

“Es posible identificar un primer período de migraciones hacia Chile, que tiene su inicio en tiempos coloniales y se extiende en la historia republicana del país durante el siglo XIX y hasta mediados del XX. Este flujo migratorio incluye a los conquistadores europeos, haciendo de tales colonos unos de los primeros inmigrantes en estas tierras, a pesar de que la historiografía tradicional en Chile no les reconoce como tales (Cano y Soffia 2009). Del mismo modo, a este flujo migratorio también corresponden los procesos de inmigración selectiva dirigidos por el Estado chileno, orientados a atraer población que contribuya al desarrollo de la nación tanto en términos económicos así como sociopolíticos” (pp. 256-257).

Las mismas autoras ponen su foco de atención en las políticas migratorias que han tendido a privilegiar la llegada de personas de países europeos, en detrimento de la migración sudamericana a Chile. Al respecto sostienen que:

“Durante los primeros años de la historia de Chile como república independiente, el flujo de inmigrantes europeos adquirió un marcado carácter selectivo, a través del cual el país acogió a destacados estadistas, investigadores y militares europeos, quienes han recibido un trato privilegiado por parte de la historiografía tradicional [...] La inmigración selectiva hacia Chile tiene fin la construcción de una identidad cultural nacional sobre la base de la homogeneidad y pureza de la raza, la que se buscará en desmedro de la población criolla y especialmente del pueblo mapuche (Subercaseaux 1999), en lo que constituye un paradigma positivista de mejoramiento de la raza, y bajo el supuesto de que el acceso a la modernidad ocurriría al reemplazar el patrón cultural indo-ibérico por uno de carácter europeo o estadounidense (Larraín 2001)” (Tijoux y Palominos, 2015: 257-258).

Con esta información como base teórica del estudio, se analizó la percepción de la población nacional sobre la población migrante, estratificándola según el país de origen de esta última. Para ello, se clasificó a los países en tres grupos: el primero llamado fronterizos, es decir aquellos migrantes que vienen de países vecinos a Chile (Argentina, Bolivia y Perú); el segundo grupo es la población latinoamericana no fronteriza (Brasil, Colombia, Paraguay y Ecuador); y el tercer grupo corresponde a la población no latinoamericana (España, Estados Unidos y China)¹¹.

El primer grupo analizado fueron países de origen fronterizo. Respecto a ellos, los chilenos que viven en Antofagasta, en general, tienden a un bajo nivel rechazo, pero con algunos matices.

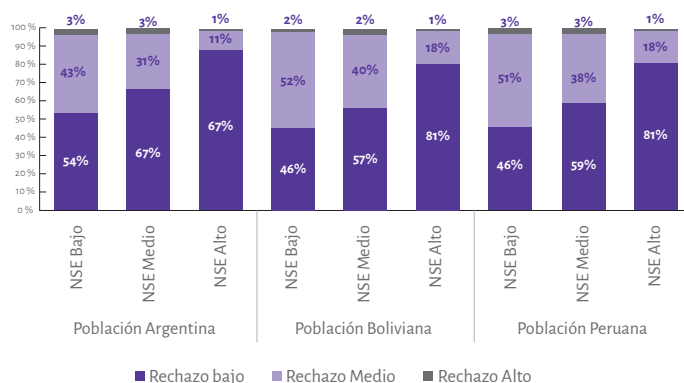
¹¹ Es necesario señalar que en todos los cruces se realizó la prueba Tau C de Kendall, que permite estudiar la relación entre variables cualitativas de tipo ordinal. En todas las pruebas los resultados revelaron que la diferencia es significativa. Es decir, la percepción de los migrantes va a depender de la posición en el estrato socioeconómico en que se ubique la población.

En este caso, la población de origen argentino es la que muestra los mayores grados de aceptación por parte de los antofagastinos, o dicho de otra forma, es la que exhibe menos niveles de rechazo si se compara con los que se manifiestan a la población peruana y boliviana.

Sin embargo, lo llamativo en este análisis correlacional es que el grado de aceptación crece según aumenta el nivel socioeconómico del encuestado. Es decir, respecto a la población argentina, los antofagastinos de nivel socioeconómico bajo concentran un 54% de rechazo bajo, en contraste con los antofagastinos de nivel socioeconómico alto quienes muestran un 88% de rechazo bajo, realidad que se repite con peruanos y bolivianos (pero con un grado de aceptación levemente menor).

Con estos resultados se infiere que, respecto al grupo de fronterizos, a medida que aumenta el nivel socioeconómico de los encuestados, disminuye el nivel de rechazo al migrante internacional fronterizo, tal como se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico 4: Relación entre el estrato socioeconómico y la percepción de la población nacional sobre la población de origen frontera residente en Antofagasta (en %)



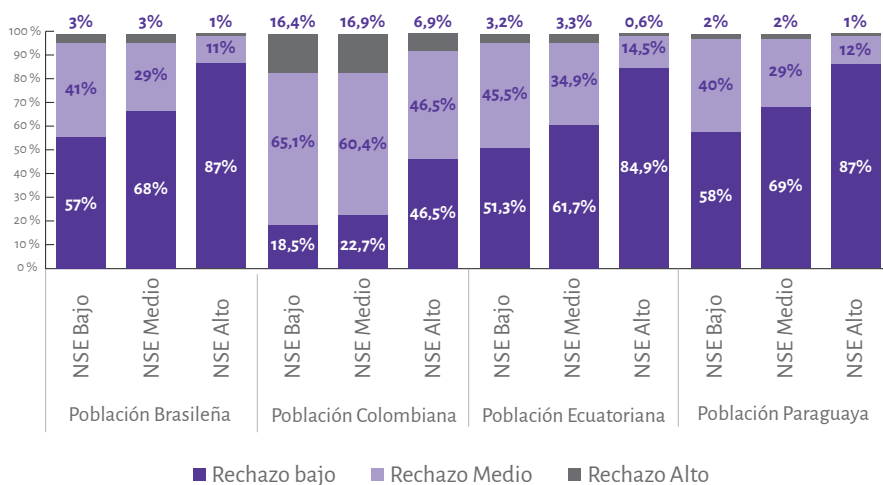
Fuente: elaboración propia, en base a datos del estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”.

En cuanto al grupo de personas de origen latinoamericano no fronterizo, en general se muestra una tendencia a un bajo nivel de rechazo, excepto en el caso de la población colombiana donde este aumenta considerablemente. Aquí, las personas provenientes de Brasil y Paraguay son las que gozan de mayor aceptación por parte de la comunidad antofagastina, ya que en estos casos predomina un nivel de rechazo bajo, por sobre las otras nacionalidad que conforman este grupo. Ahora bien, esta realidad se replica en el caso de las personas ecuatorianas pero con niveles de aceptación levemente menor.

Al igual que el análisis del conglomerado anterior, en el caso de los países latinoamericanos no fronterizos, el nivel de aceptación suele aumentar a medida que aumenta el nivel socioeconómico de los encuestados. Por ejemplo, en relación a la población brasileña, los antofagastinos del nivel socioeconómico bajo presentan un 57% de rechazo bajo, a diferencia de quienes están en el estrato socioeconómico alto quienes muestran un 87% de rechazo bajo.

Sin embargo, la percepción cambia en relación a las personas de origen colombiano. Pese a que los niveles de aceptación también aumentan a medida que aumenta el nivel socioeconómico de los encuestados, la tendencia es a una percepción más negativa, donde los niveles de rechazo frente a esta población son de nivel medio e incluso alto en todos los estratos socioeconómicos. Aun cuando, el grado de rechazo es más agudo en el nivel socioeconómico bajo donde el 65,1% de la muestra declaró tener un rechazo medio a los colombianos y un 16,4% un rechazo alto. Tal como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 5: Relación entre el estrato socioeconómico y la percepción de la población nacional sobre la población de origen latinoamericana residente en Antofagasta (en %)



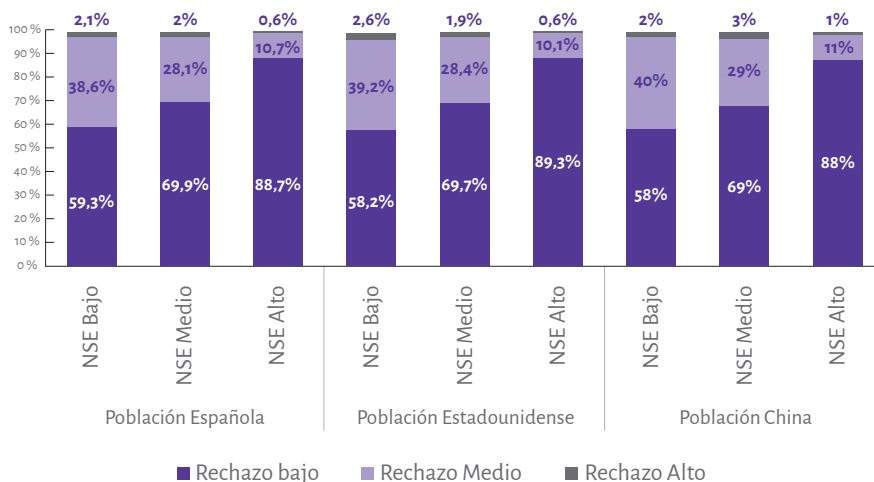
Fuente: elaboración propia, en base a datos del estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”.

Finalmente, respecto al grupo de migrantes no latinoamericanos, los resultados permiten corroborar el correlato teórico de este estudio, ya que en este caso la percepción de los antofagastinos mejora de manera importante en relación a los grupos anteriores. Esto ya que, pese a que aquí también predomina el rechazo bajo a los migrantes estadounidenses, españoles y chinos,

el porcentaje es mucho mayor, además se eleva de manera considerable a medida que aumenta el estrato socioeconómico de los encuestados.

Es decir, la tendencia permite inferir que en general los antofagastinos presentan grados de aceptación importantes con este grupo de migrantes, la que suele ser mayor a medida que aumenta en nivel socioeconómico. Por ejemplo, en el caso de la población estadounidense, los antofagastinos de nivel socioeconómico bajo presentan un 58,2% de rechazo bajo, y en el nivel socioeconómico alto, un 89,3% de la muestra evidencia un rechazo bajo. Tal como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 6: Relación entre el estrato socioeconómico y la percepción de la población nacional sobre la población de origen no latinoamericana residente en Antofagasta (en %)



Fuente: elaboración propia, en base a datos del estudio "Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta".

En suma, el análisis de los datos permite corroborar cómo el estrato socioeconómico incide en la percepción que los nacionales van construyendo en torno a los migrantes. En este caso, la muestra evidencia de manera taxativa que el nivel de rechazo de los antofagastinos hacia los distintos conglomerados de migrantes en la comuna suele disminuir a medida que aumenta el nivel socioeconómico. De esta forma, quienes demuestran una percepción más negativa hacia los migrantes en general, son quienes se ubican en el nivel socioeconómico más bajo.

Ahora bien, cuando el foco del análisis se pone en los distintos grupos de migrantes, se logra

visibilizar cómo la percepción se determina también por variables político-culturales. En ese sentido, se hace patente, por ejemplo, el rechazo generalizado hacia la población colombiana en el territorio.

4. Percepción hacia el migrante internacional en Antofagasta, según sexo de los encuestados y grado de contacto con migrantes

Sumado al estrato socioeconómico, el grado de contacto que los connacionales tienen con los migrantes y su género, también determina la percepción que construyen en torno a estos. Es por ello, que a continuación se presentan los resultados obtenidos para dos pruebas complementarias de correlación de variables. La primera destinada a conocer cómo el grado de contacto entre nacionales y migrantes internacionales en Antofagasta condiciona el juicio de aquéllos hacia éstos. La segunda prueba, en tanto, busca determinar cómo el sexo interfiere en la evaluación de los chilenos respecto de los extranjeros establecidos en la comuna.

Respecto a la primera prueba complementaria, se extraen sugestivas conclusiones sobre la relación entre las variables grado de contacto de la población nacional con los migrantes internacionales en Antofagasta y nivel de rechazo de la primera población hacia la segunda. Lo primero que salta a la vista, es que en todos los casos de la muestra siempre se declaró algún nivel de rechazo hacia los migrantes, por más bajo que este fuera. Cabe destacar que para efectos del estudio, el grado de contacto de chilenos con personas migrantes se midió en siete ámbitos distintos: familiar, amistad, laboral, académico, de la adquisición de bienes o servicios, espacio público y del vecindario.

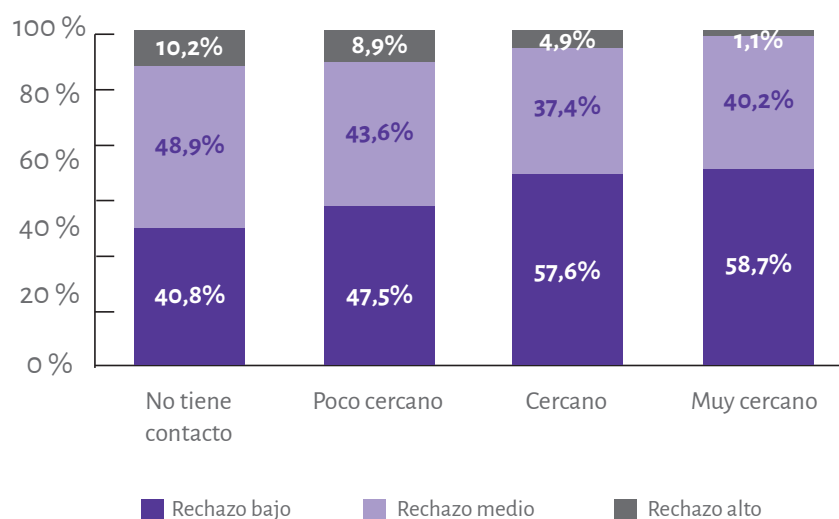
Ahora bien, el nivel de rechazo disminuye a medida que aumentan los grados de contacto entre antofagastinos y migrantes. Ejemplo de ello es que, aquellos antofagastinos que declararon no tener contacto con población migrante en la comuna, la mayor parte mostró un nivel de rechazo medio (48,9% de la muestra) e incluso alto (10,2% de la muestra), en contraposición, quienes declararon tener un contacto muy cercano con migrantes en la comuna, la mayoría mostró un nivel de rechazo bajo (58,7% de la muestra), y sólo un 1,1% declaró tener un rechazo alto (tal como se muestra en el gráfico nº7).

De esta forma, se infiere que la relación entre ambas variables es inversamente proporcional, en otras palabras, se desprende que a medida que el contacto de chilenos con migrantes internacionales en la comuna de Antofagasta se vuelve más estrecho, más bajo es su nivel de rechazo hacia éstas. Esta conclusión se refrenda con la aplicación del estadístico Tau C de Ken-

dall, cuyo valor de significancia (0,000) constituye evidencia estadística para sostener que las variables están asociadas a un 95% de confianza. Por lo demás, el valor del coeficiente (-0,123), al ser negativo y próximo a cero, indica que tal asociación es inversamente proporcional y de intensidad débil.

Desde disciplinas como la sociología o la psicología social, lo anterior puede interpretarse a partir de las categorías y pautas que rigen la interacción humana. El foco se pone en lo importante que resulta la interacción regular entre personas distintas culturalmente, para la valoración recíproca de sus formas de comportamiento y concepciones del mundo.-Llegando incluso a establecerse lazos afectivos a medida que se intensifique la regularidad de la interacción y la mayor intimidad que se desarrolle en los planos de la vida social.

Gráfico 7: Relación entre grado de contacto de la población nacional con personas en situación de migrante internacional en Antofagasta y nivel de rechazo (en %)

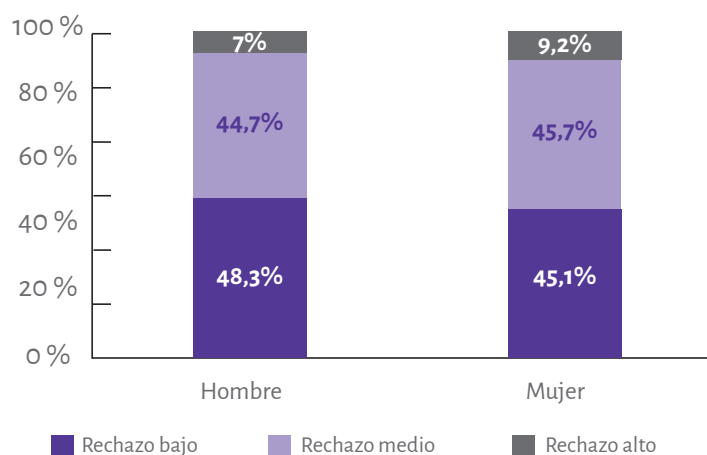


Fuente: elaboración propia, en base a datos del estudio "Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta".

Sobre la correlación entre sexo y nivel de rechazo a migrantes, los resultados de la prueba muestran que esta variable no es determinante en la percepción que los antofagastinos tienen de los migrantes internacionales en la comuna. Es decir, tanto hombres como mujeres muestran casi los mismos porcentajes en cada nivel de rechazo, por ejemplo, en el nivel de rechazo bajo hombres como mujeres presentan un 48,3% y un 45,1%, respectivamente. En el nivel medio las

tasas alcanzan un 44,7% en hombres y un 45,7% en mujeres, lo cual denota homogeneidad en la distribución. Misma situación se advierte en el nivel alto de rechazo, donde los hombres se vieron representados con un 7% y las mujeres con un 9,2%. Por lo tanto, no se encuentra evidencia estadística para asumir que el rechazo que mantienen los chilenos hacia las personas extranjeras en Antofagasta guarde relación con determinantes de sexo¹², tal como se muestra en el siguiente gráfico.

Gráfico 8: Relación entre sexo y nivel de rechazo a las personas migrantes internacionales en Antofagasta (en %)



Fuente: elaboración propia, en base a datos del estudio "Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta".

En síntesis, el resultado de ambas pruebas de correlación entrega información de suma relevancia en la toma de decisiones públicas que busquen hacerse cargo de los conflictos de convivencia que han tenido cabida en la comuna de Antofagasta entre lugareños y migrantes internacionales, específicamente con los latinoamericanos y con mayor énfasis en los de origen colombiano.

Lo positivo de esto es que las pruebas evidencian que el nivel de rechazo disminuye a medida que aumenta el grado de cercanía entre ambos grupos de población, por lo que la inclusión social cobra aún mayor relevancia frente a esta problemática. De ahí que sea fundamental la generación de espacios que promuevan dicha inclusión, dado que eventualmente podrían disminuir los niveles de rechazo de los antofagastinos, y a su vez, mejorar la convivencia en la comuna.

¹² La significancia obtenida para el Coeficiente de Contingencia (para variables nominales) confirma la independencia de las variables. El valor de significancia (0,360) supera por amplio margen la probabilidad (0,05) asumida de encontrar asociación entre éstas en circunstancias que son independientes (Error Tipo 1 de la prueba). De ahí a que se afirme su independencia a un 95% de confianza.

REFLEXIONES FINALES

La necesidad por la cual se gesta la presente investigación, estaba dada por la intención de profundizar en el análisis de los resultados obtenidos en el estudio “Fronteras Invisibles, convivencia y migración en Antofagasta”, el cual puso de manifiesto el complejo escenario de convivencia que se ha ido configurando en la comuna y que ha tenido sus puntos más álgidos en estos últimos años. Gracias a ese trabajo, se pudo traducir en números una realidad que se venía palpando en la región y de la cual no existían datos suficientes que pudiesen plasmar la verdadera envergadura de dicha problemática.

“Fronteras Invisibles” marca un precedente en los estudios migratorios de la región, a raíz de lo cual, la actual investigación, vino a dar continuidad al análisis de esta realidad territorial. En este caso en particular, desde la correlación entre el estrato socioeconómico y el nivel de rechazo hacia los migrantes internacionales en la comuna. Los resultados de esto ponen en evidencia un contexto aún más complejo, donde el nivel de educación, los ingresos y el grado de relación que se tenga con los migrantes, determinan de manera positiva o negativa la percepción que los antofagastinos construyen respecto a este grupo.

Dichos resultados son taxativos, existe una fuerte correlación entre el nivel socioeconómico y la percepción en torno a los migrantes. A medida que aumenta el estrato socioeconómico de los encuestados (nivel educacional más ingresos), disminuye el grado de rechazo. De esta forma, aquellos con un nivel socioeconómico más desmejorado, muestran mayores grados de rechazo hacia este grupo social.

Ahora bien, la investigación no pretende reducir los conflictos de convivencia en Antofagasta a una sola variable socioeconómica, sino más bien, sentar las bases para una discusión mucho más profunda. El hecho de que los más empobrecidos muestren un grado de aversión impor-

tante frente a los migrantes, es una manifestación de las profundas desigualdades a las que ellos mismos son sometidos. Es decir, el contexto económico, social y político en Chile, han ido configurando profundos procesos de estratificación social, donde los más empobrecidos se han visto forzados a depender de la asistencia de una estructura de oportunidades estatal, deficiente, burocrática y excesivamente centralizada.

En este entorno de inequidad, se va construyendo en el imaginario la figura del migrante como un contrario con el cual se debe competir por los beneficios estatales. Pero no se trata de cualquier contrario, sino que uno igual de empobrecido, que ha cruzado las fronteras en busca de un bienestar que no logró en su propio país. De esta forma, el foco de aversión se coloca en las personas migrantes y no en el sistema socioeconómico chileno que reproduce las diversas desigualdades. Discurso que es replicado en los diversos medios de comunicación, que acrecientan el grado de rechazo que los más empobrecidos van construyendo en torno a los migrantes latinoamericanos.

Tal como se planteaba en el estudio *Fronteras Invisibles*:

“Nuestra sociedad, más allá del tema migratorio, exhibe arreglos culturales e institucionales débiles e imperfectos en materia de convivencia social, lo que trae como consecuencia que el mercado y el Estado tienden a generar procesos de segregación socioeconómica entre los propios ciudadanos [...] La discriminación interseccional es un subproducto de la violencia institucional y las desigualdades de poder en la sociedad [...] Resolver la aversión o rechazo que se incubaba en grados alarmantes hacia ellos [migrantes] obliga a hacerse cargo de manera simultánea de nuestras propias inequidades e injusticias” (FSP a, 2017).

De ahí que esta problemática sea una de las tantas manifestaciones de la pobreza, dada sus imbricaciones que presenta con la desigualdad social y por la responsabilidad que recae sobre el aparato estatal para generar políticas y programas que promuevan una convivencia con base en la inclusión social, tanto en la comuna, como en la región y en el país. Este es un elemento insoslayable, dado que tal como se postulaba en *“Umbrales Sociales para Chile”* (FSP b, 2017):

“Resulta necesario promover mecanismos de mayor inclusión que faciliten y estimulen las formas de reencuentro, asociatividad, cooperación, incidencia e integración. A fin de cuentas, superar la pobreza implica superarnos a nosotros mismos y construir entre todos, nuevos arreglos culturales y acuerdos sociales, donde la acción sobre la pobreza y la agenda de desarrollo no sean más que dos facetas de una misma estrategia” (FSP b, 2017).

Cumplir con una real inclusión social de los migrantes, implica entre otras cosas, lograr las metas y objetivos estipulados en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, al que el Estado de Chile se comprometió una vez firmado el acuerdo. Esto es: “Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas” (ODS 10, meta 10.7), como también, “proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y sin riesgos para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres migrantes y las personas con empleos precarios” (ODS 8, meta 8.8), entre otras metas.

Aquí el rol que el municipio de Antofagasta y el gobierno regional tienen en la promoción de la inclusión social y el cumplimiento de los ODS es trascendental, sobre todo en dimensiones tan relevantes como la salud y la educación. Respecto a esta última, el estudio “Educación e Interculturalidad” (FSP, 2015), da cuenta de la relevancia que tienen los establecimientos educacionales en la inclusión social de los migrantes (tanto de los estudiantes como de sus familias), dado que es desde los espacios de encuentro donde es posible integrar a la comunidad en el proceso formativo de los y las estudiantes, e incidir desde ahí en una cultural local inclusiva.

En síntesis, la convivencia entre chilenos y migrantes en Antofagasta es un problema que no puede seguir esperando. La solución a esta conflictiva relación pasa por la articulación de diversos actores en pos de un desarrollo local inclusivo, que ponga en el centro a las personas y su bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2013). Migración y derechos humanos. Mejoramiento de la gobernanza basada en los derechos humanos de la migración internacional.

Amnistía Internacional. (2016). Vivir en las sombras. Una introducción a los derechos humanos de las personas migrantes.

Bourdieu, P. & Passeron J.C. (2003). Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Argentina: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2004). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.

Briones, G. (1998). Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales. México D. F.: Editorial Trillas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2001). La migración internacional y el desarrollo en las Américas Simposio sobre migración internacional en las Américas.

Davis, K. (1986). La sociedad humana. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
Fundación Superación de la Pobreza y Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales. (2012). Encuesta de opinión: Ser migrante en el Chile de hoy. Santiago: Programa Comunicación y Pobreza.

Fundación Superación de la Pobreza (FSP a) (2017). “Fronteras Invisibles. Convivencia y migración en Antofagasta”.

Fundación Superación de la Pobreza (FSP b) (2017). “Umbral social para Chile. Desafíos para la Política Social”

Grupo Educativo y Fundación Superación Pobreza (FSP) (2017). “Bienvenidos a la diversidad. Levantamiento de experiencias con estudiantes en establecimientos educacionales de la Corporación de Desarrollo Social de Antofagasta”.

Instituto Nacional de Estadísticas (Ine) (2018). “Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017”.

Ilustre Municipalidad de Antofagasta. (2013). Plan de desarrollo comunal de Antofagasta 2013-2022. Volumen I Diagnóstico.

Mayer, K. (1971). Clase y sociedad. Argentina: Editorial Paidós.

Ministerio de Desarrollo Social (MDS) (2017). “Situación de pobreza. Síntesis de resultados”.

Ministerio de Desarrollo Social (MDS) (2017). “Inmigrantes. Síntesis de resultados”.

Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2016). Migración en Chile 2005-2014.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2016). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible Una oportunidad para América Latina y el Caribe.

Tijoux, M. & Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. Polis, (42).

Universidad Católica del Norte & Market Opinion Research International. (2016). Barómetro de Antofagasta.

Universidad Santo Tomás. (2013). Informe de resultados estudio “Percepciones acerca de los nuevos inmigrantes en las ciudades de Arica, Iquique, Antofagasta, Copiapó, La Serena y Ovalle”.

Urzúa, A., Heredia, B. y Caqueo-Urizar. (2016). Salud mental y estrés por aculturación en inmigrantes sudamericanos en el norte de Chile. Revista Med Chile, (144): 563-570

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y es hoy un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país.

www.superacionpobreza.cl

www.serviciopais.cl

 /superarpobreza

 @serviciopais
@superarpobreza

 @serviciopais

 /superacionpobreza

Con el financiamiento de:

